

EL MUNDO DE MARCO POLO TE, PALILLOS Y CARÁCTERES CHINOS

Marco Polo no menciona el té, lo que es raro, porque a estas alturas tomar el té ya se había convertido en una costumbre muy común. Marco está muy interesado en los hábitos del consumo de bebidas, tanto en China como en el Oriente Medio, pero sólo si estos incluyen el vino.

El kan estaba claramente a favor de las bebidas alcohólicas, y el libro de Marco parece un recorrido enológico por Eurasia. Aun así, Kubilai Kan era muy consciente de la importancia del té.

A partir de 1265, había establecido un monopolio del comercio del té en Sichuan, y en todas partes el té estaba sujeto a impuestos muy específicos. Es posible que Marco Polo hablara de ello, pero Rusticello u otros copistas y traductores posteriores lo omitiera por no considerar interesante una infusión de hierbas.

De todas maneras, el té no era tan habitual como lo sería unas décadas más tarde, porque las teteras no comenzaron a utilizarse hasta los Yuan, cuando se empezó a preparar el té a partir de las hojas de té y no de las tortas de té prensado como era habitual hasta entonces.

Lo que es incluso más raro es la falta de comentarios acerca de los hábitos alimentarios de los chinos. Hubiese sido imposible no observar la gran diferencia que había en cuando a los hábitos europeos, y lo profundamente arraigados que éstos estaban en la cultura china.

Las posadas estaban en todas partes, como señala Marco y como vimos en la clase anterior de "Qingming Shanghe tu".

Los menús, para un occidental, eran asombrosamente variados, todo se servía en trozos pequeños y la pasta era omnipresente y se servía de distintas maneras. Además, comían con palillos, y nunca tocaban la comida con las manos. Aun si consideramos que los mongoles nunca adoptaron la cocina china, las diferencias son tan sorprendentes que parece raro que Marco no las haya comentado.

Pero la más sorprendente de todas las omisiones de Marco Polo es la relacionada con la escritura. En el libro se menciona que dominaba 4 idiomas y sus respectivas escrituras.

Vamos a considerar primero los idiomas, porque no hay ninguna duda de que eran del interés de Marco; ya que, mientras viajaba por el Oriente Medio o China, nunca deja de observar o mencionar los idiomas que hablan los distintos pueblos.

En su viaje, debió haber aprendido persa, ya que era la lengua franca de aquellos que viajaban hacia el este, y también la que usaban los extranjeros que trabajaban en China en aquel período.

Éste era también el caso del idioma uigur, que usaban los asiáticos de Asia Central que trabajaban al servicio de los mongoles. Asimismo, el idioma mongol debió haberle sido útil, porque le permitía hablar directamente con el kan y los funcionarios mongoles sin la necesidad de un intérprete.

El cuarto idioma podía haber sido el turco, o tal vez en el libro también se tomó en cuenta su lengua materna, el italiano. Los idiomas no suponen un verdadero problema: era joven, ingenioso, y, sin importar lo que hizo ahí, pasó 17 años en China, y seguramente tuvo que trabajar, así que, necesitaba familiarizarse con los idiomas habituales.

Incluso es posible que hubiese aprendido un poco de chino. La mayoría de los nombres de lugares chinos aparecen en persa, pero también hay algunos nombres, como Japón, que aparecen escritos con la ortografía china: Cipango, por ejemplo, es una transcripción directa del nombre chino, Ribenguo.

Con la escritura pasa algo muy diferente y mucho más intrigante. Menciona que sólo hay una forma escrita de todos los idiomas chinos, pero nunca muestra ningún interés en esta escritura, si bien la tuvo que ver por todas partes.

En clases anteriores, al hablar sobre la dinastía Song, hemos visto las calles llenas de letreros que hacen publicidad a servicios y tiendas. Incluso las cestas del vendedor ambulante del pueblo mostraban una serie de palabras escritas. La falta de interés de Marco se atribuye al hecho de que se movía en círculos mongoles y así, lo que pasaba en la sociedad china no le importaba.

Pero la escritura también era importante para los mongoles, quienes en aquellos tiempos ya tenían 2 escrituras diferentes, **la uigur y la 'Phags-pa**, que se enseñaba en las escuelas especialmente creadas para este propósito.

Además, a lo largo de sus viajes a través de Oriente Medio y Asia Central, Marco ya se había encontrado con una gran variedad de escrituras y tampoco habla de

ninguna de éstas. Su educación en Venecia había estado mucho más centrada en los números que en las letras.

Probablemente, sabía leer lo suficiente como para entender los problemas prácticos de aritmética que constituyeron la parte central de su educación. Y también debió haber necesitado cierto apoyo de escritura para dominar la conversión de las unidades extranjeras de pesos, medidas y monedas, algo por lo que muestra un claro interés y habilidad.

Pero las letras y la escritura no le interesaron en lo más mínimo. Marco Polo ofrece una gran cantidad de detalles que sólo alguien que estuvo ahí pudo haber reunido. Y el entusiasmo con el que describe la riqueza y la abundancia del país, así como la lealtad que siente por Kubilai Kan demuestran que son verdaderas, e incluso señalan cierta nostalgia por haber dejado todo eso atrás.

No obstante, dos aspectos que hoy identificamos inmediatamente como diferenciadores entre chinos y europeos son el hecho de que ellos comen con palillos y escriben con caracteres.

Por eso, sigue siendo raro que Marco Polo no mencionara ninguno de estos aspectos.